

## **Estímulo**

**Ana María Aragonés**

Con el surgimiento de la globalización, el fenómeno migratorio exhibió niveles crecientes, no vistos con anterioridad. Según la Organización Internacional para las Migraciones en el año 2000 se contabilizaron 150 millones de personas migrantes, pero para el año 2014 habían alcanzado los 214 millones. Y sin embargo, en el marco de la globalización se proclamaba una estrategia que favorecía la libre circulación de los capitales y las mercancías, pero se impedía la libre circulación de personas. Esta política produjo un conjunto de acontecimientos que marcarían el patrón migratorio en esta nueva etapa del sistema mundial. Por un lado, fue claro que aun cuando se pretendía detener los flujos migratorios reforzando las fronteras, las cifras presentadas muestran que la estrategia no fue exitosa, y evidenciaba la porosidad de las fronteras. Por otro lado, en el intento de "sellar las fronteras" se produjo un extraordinario incremento de migrantes indocumentados, que si bien no son una figura nueva en la historia de las migraciones, lo que resultó novedoso en este contexto fue su masividad. Estas condiciones también generaron una transformación en relación con la tendencia circular de los flujos migratorios propios de la posguerra después de la Segunda Guerra Mundial, ya que se convirtieron en permanentes, dadas las enormes dificultades, riesgos y altos costos que representaba intentar alcanzar el país de destino.

Es importante destacar que además de la masiva migración indocumentada, se acrecentó un flujo conformado por migrantes de alta calificación, es decir, aquellos que han cursado estudios de licenciatura y posgrado. Algunas profesiones fueron prioritarias, tales como las ingenierías, matemáticas, biotecnología, expertos en tecnología de la información, trabajadores de la salud y ciencias (STEM por sus siglas en inglés). Este patrón migratorio se explica por las extraordinarias transformaciones tecnológicas y de innovaciones que marcaron a la globalización y con ella el surgimiento de una nueva era en el desarrollo de la ciencia, proyecto que ha sido llamado economía del conocimiento. Este programa incrementó los centros de innovación científica y tecnológica en la mayoría de los países desarrollados, y Estados Unidos fue considerado líder de la economía del conocimiento. Estos procesos se encuentran en la base de la enorme demanda de migrantes altamente cualificados quienes respondieron a las necesidades de esos mercados de trabajo, y explica por qué Estados Unidos, siendo preponderante, ha sido el principal receptor de recursos humanos de alta especialización.

Esta economía del conocimiento, base del desarrollo económico, requiere movilizar a muy diversos estratos de trabajadores, con distintos niveles de cualificación, científicos, asesores, estudiantes, etc. con el fin de incrementar sus niveles de competitividad. Esto explica que si bien el eje estaba puesto en los migrantes altamente calificados, los de menor cualificación también son significativos, aunque redujeron sus movimientos en comparación con momentos anteriores, y no se puede dejar de mencionar a los migrantes indocumentados puesto que también participaron activamente en las economías receptoras. La vulnerabilidad que envuelve a los indocumentados por su falta de documentos, resulta funcional a las economías receptoras debido a las diferencias en el costo laboral unitario que pueden ejercer en su contra.

Este nuevo patrón migratorio se comprende a partir de las dificultades estructurales que Estados Unidos y la mayoría de los países desarrollados presentan, relacionadas con aspectos demográficos y educativos lo que les impide satisfacer las necesidades de los mercados laborales y por ello requieren contratar trabajadores migrantes, con un especial interés en aquellos altamente cualificados. La mayoría de estos países tienen bajas tasas de fertilidad por lo que no alcanzan el nivel de reemplazo, lo cual afecta la disponibilidad de población económicamente activa para cumplimentar las necesidades del mercado laboral. En relación con el sector educativo, las mayores limitaciones son, por un lado, los bajos niveles de eficiencia terminal y por el otro, el que las profesiones STEM no son las más cursadas por los nativos, esenciales para profundizar en la economía del conocimiento y competir en un mundo cada vez más interconectado y competitivo. Se entiende además por qué los países desarrollados están sumamente interesados en los estudiantes extranjeros talentosos que se encuentran cursando las carreras que se relacionan con la economía del conocimiento. Muestra de ello es la flexibilización de las políticas migratorias que ofrecen facilidades para que estos estudiantes obtengan visas de residencia permanente y así evitar que regresen a sus países y se conviertan en posibles competidores.

En este escenario hay que destacar que Estados Unidos es el principal receptor de migrantes en el mundo, con cerca de 46 millones para el año 2013, de acuerdo con la División de Población para las Naciones Unidas, y es el país en el que residen la mayor cantidad de extranjeros altamente educados, además de un muy importante contingente de migrantes con muy diversas cualificaciones. Por ello no se puede desestimar el papel que juegan los migrantes pues se trata de un recurso humano que favorece el crecimiento económico y la bonanza de Estados Unidos, como sucede con otros países receptores. Este conjunto laboral permite además satisfacer las demandas de un mercado laboral insuficiente, y son esenciales

para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, en un marco de extraordinaria competencia mundial.

La frontera México-Estados Unidos de 3185 km. se ha convertido en el principal corredor migratorio del mundo, con el mayor número de cruces legales e indocumentados y cuyo reforzamiento a partir del año 1994 obligó a los migrantes a desplazarse por lugares más riesgosos y por ello peligrosos, lo que ha producido innumerables tragedias con miles de personas muertas en el intento, la mayoría mexicanos. Se trata de la frontera más vigilada del mundo pues actualmente se contabilizan 38 bases de fuerzas militares, navales y aéreas en los estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas, todos ellos estados fronterizos con México. Lo cual resulta una terrible contradicción pues son dos países que han firmado un Tratado de Libre Comercio (TLCAN) y están separados por una de las fronteras más militarizadas.

México es el país latinoamericano con más migrantes internacionales altamente cualificados entre los países de la OCDE, monto que creció 2.4 veces entre 2000-2012, al pasar de 411 mil a 1 millón 15 mil personas, la mayoría de los cuales se encuentran en Estados Unidos. Sin embargo sus salarios son inferiores a los percibidos tanto por los nativos como por migrantes de otros países, aun cuando presentan los mismos niveles académicos. Por otro lado, México aporta a la economía del país vecino una gran cantidad de trabajadores con diversas cualificaciones, bajo las visas H1B, H2B, O1, aunque deben destacarse sobre todo los jornaleros que se incorporan al sector agrícola (H2A) y por supuesto los trabajadores indocumentados (cerca de siete millones) cuya participación económica antes de la crisis 2007-2008 era superior a la de los migrantes legales y a la de los nativos.

La crisis estructural que vivió Estados Unidos a partir de los años 2008-2010, y que se extendió a gran parte de los países del mundo, produjo un incremento significativo de sus niveles de desempleo, alcanzando el 10.6% en el año 2009. Estos datos se han ido modificando a la baja ya que para el mes de agosto de 2011 disminuyó al 8.1% y para el mes de marzo 2015 se redujo a 5.5%, de acuerdo con el *Bureau of Labor Statistics*. Una primera consecuencia fue la disminución drástica de la migración de mexicanos a Estados Unidos, al punto que algunos autores afirmaron que se había reducido a cero. Sin embargo, si bien se redujeron los flujos de migrantes de baja cualificación así como los de los indocumentados, en el caso de los trabajadores cualificados prácticamente se mantuvo su tendencia migratoria, con muy ligeros cambios en su número. Nuestro planteamiento fue que se trataba de un momento coyuntural, que tendería a revertirse con el tiempo. Es decir, se trataba de una cuestión temporal. La crisis permitió comprender que los migrantes laborales no se aventuran

a desplazarse si saben que van a tener dificultades para incorporarse productivamente a las economías receptoras. Y lo que es claro, es que en estos momentos, empiezan a retomar la tendencia migratoria de años anteriores en la medida en que, por un lado Estados Unidos está recuperando el crecimiento económico y México sigue sin ofrecer a su población trabajos dignos y decentes.

La globalización se ha vinculado a un movimiento extraordinario de personas, tanto porque las condiciones de los países de origen llevan a sus trabajadores a buscar nuevos horizontes, viéndose obligados a emigrar, como porque los países desarrollados requieren incorporar migrantes, aunque no sólo altamente cualificados, sino también con otras cualificaciones pues son precisamente todos ellos los que les permiten satisfacer las necesidades de sus mercados laborales. A las dificultades económicas, hay que añadir los conflictos políticos y/o religiosos del mundo actual que generan otro tipo de migrantes, aquellos que buscan asilo y refugio, enfrentándose a muchas dificultades para obtener los medios necesarios que les permitan superar sus abrumadoras necesidades.

Las fronteras son más selectivas que nunca, cuya consecuencia es la discriminación y cuyos efectos son sumamente negativos pues a los migrantes se les niega los derechos más fundamentales. De acuerdo con el Relator Especial de las Naciones Unidas, François Crépeau, se estima que en 2014 más de 15,000 inmigrantes y solicitantes de asilo llegaron a Europa por mar y si ante esta realidad se sigue intentando sellar las fronteras, como señala Crépeau, los migrantes seguirán llegando con un costo terrible en vidas y sufrimiento.

La migración no se detiene porque los dos polos están articulados, tanto por exigencias económicas mutuas, como por las condiciones de profunda desigualdad bajo la que se relacionan los países expulsores y receptores, resultado de la globalización. Entonces, ¿qué hacen los países desarrollados? Construir "telones de acero" como los llama Paolo Cagnan. Explica este autor que la policía austríaca intenta bloquear a los migrantes que se dirigen hacia el Norte y los agentes italianos hacen de la vista gorda. Señala que hay una ley italiana llamada Bossi-Fini, por la cual ningún pescador puede ayudar a un emigrante en apuros a menos que lo lleve directamente a los carabinieri, por eso ante la conocida tragedia de Lampedusa no hicieron nada. Por su parte el Parlamento Europeo ha decidido crear un sistema de vigilancia fronteriza llamado *European Border Surveillance* (Eurosur) supuestamente para evitar naufragios de barcos repletos de inmigrantes con finales desoladores. Esta decisión se produce tras las dos últimas catástrofes de Lampedusa y Malta donde murieron 359 y 34 personas respectivamente. Pero tal como señala Judith Suderland de la organización *Human Rights Watch* "los dirigentes de la Unión Europea deben hacer algo

más que lamentarse y comprometerse a llevar a cabo acciones que ayuden a impedir la muerte de más emigrantes en alta mar, estrategia que debe ir acompañada del respeto de otros Derechos Humanos fundamentales, como el derecho a la solicitud de asilo y la protección contra las torturas y los malos tratos". Sunderland afirma además que "las nuevas propuestas para incrementar la vigilancia en el mar Mediterráneo deben centrarse en el salvamento de vidas, no en prohibir la entrada en la Unión". Sin embargo, se ha puesto en marcha un nuevo mecanismo denominado *Tritón* en lugar del anterior *Mare Nostrum*, que si bien había dado buenos resultados, consideraron que podría convertirse en un "efecto llamada". Por ello optaron por este nuevo mecanismo que busca deportar a los migrantes indocumentados "en caliente", es decir, devolverlos/retornarlos en forma rápida e inmediata. Hay otros "muros" como es el construido por Estados Unidos en su frontera con México, al que algunos autores han denominado como "de la ignominia" que se ha construido bajo el mismo objetivo, intentar "sellar la frontera".

Como hemos señalado, la globalización se encuentra inmersa en una clara contradicción pues al tiempo que ha generado un movimiento extraordinario de personas que cruzan las fronteras y se dirigen a muy diversos destinos, se han creado controles rígidos, fronteras reforzadas, las cuales simplemente profundizan sus límites, con argumentos tales como la seguridad nacional, la soberanía, la ciudadanía, todos ellos conceptos que se oponen a la perspectiva de los derechos humanos. Sin embargo, ante una realidad que articula de forma casi indisoluble la dupla frontera/migración se empieza a cuestionar la posición dominante sobre si la mejor forma de gestionar los flujos migratorios sea controlando y reforzando fronteras.

Algunas propuestas están debatiendo formas mejores de gestión migratoria basadas en la cooperación entre países receptores y expulsores, pues lo que está quedando claro es que controlar fronteras y confrontarse con los países no resuelve los problemas y tiene un enorme costo no sólo económico sino humano. ¿Es posible alcanzar un mundo que gire en torno a una "Migración sin Fronteras", como propone la UNESCO?

La migración, como fenómeno social, responde a las condiciones del sistema al que se encuentra vinculado históricamente. En este sentido, el fenómeno migratorio actual expresa las necesidades de la globalización, misma que es producto del declive del llamado estado de bienestar, sistema que favoreció los flujos migratorios y ofreció a sus trabajadores, nativos y extranjeros, condiciones similares. Sin embargo, la globalización aumentó la desigualdad de los ingresos, la riqueza se concentra ahora en menos personas, que se vuelven cada vez más ricas, mientras que el porcentaje de pobres se incrementa y así también su nivel de pobreza.

Esta desigualdad creciente se encuentra en la base de la funcionalidad del fenómeno migratorio. Por lo tanto, la pregunta que hay que debatir es la siguiente ¿es posible colocar el concepto de los derechos humanos como eje de la convivencia mundial y eje para la gestión del fenómeno migratorio si no se cambia el sistema que promueve enormes desigualdades y sólo beneficia a un reducido número de personas? O, en otras palabras: la discusión debe pasar, en primera instancia, por debatir un nuevo proyecto económico mundial que supere las enormes desigualdades sociales, y genere las posibilidades de justicia y equidad para todos los seres humanos.

Como señala la UNESCO, el control de las fronteras es una estrategia que no puede coexistir con los principios de derechos humanos, y que amenaza las libertades que radican en el núcleo de las sociedades democráticas. A pesar de todos los costos en dinero y en vidas humanas, detenciones, deportaciones, sanciones y visas, la migración no se detiene. Por lo tanto, transformemos las condiciones actuales por otras dignas para todos los seres humanos.